

REFERENDUM EN VENEZUELA : DERROTA DEL IMPÉRIALISMO, VICTORIA DE CHÁVEZ... PERO ¿CUÁL ES LA POLÍTICA RÉVOLUCIONARIA PARA EL PROLETARIADO Y LAS MASAS OPRIMIDAS ?

La situación política en Venezuela desde la subida al poder de Chávez ha dado lugar a las apreciaciones más variadas. Las organizaciones altermundialistas como ATTAC así como la mayor parte de los PC quieren ver en Chávez la prueba por la práctica de que “otro mundo es posible”; la mayor parte de las organizaciones oficialmente “trotskistas”, en realidad centristas esclerosadas, piensan (con una ínfima variedad de matices importantes) que las “revolución bolivariana” va a conocer como una suerte de crecimiento interno, a transformarse como por arte de magia de “revolución democrática” en “revolución socialista”; los izquierdistas se inclinan en general a no ver en Chávez más que un simple representante de la burguesía venezolana que hay que poner pura y simplemente en un mismo plano con sus adversarios igualmente burgueses... En el lado opuesto, la prensa burguesa de “izquierda” como de “derecha” denuncia en Chávez un aventurero populista y autoritario, mientras que la burguesía venezolana y norteamericana se dedican a fustigar el peligro “castrista” y “comunista” que él representaría... La diversidad de estos juicios se refleja en la multiplicidad de posiciones que se expresan a propósito del referéndum o sea la eventual revocación de Chávez. Antes entonces de dedicarnos al propio referéndum y más generalmente a las posibilidades abiertas por la relación de fuerzas actuales, hace falta horadar previamente el aparente “misterio Chávez”¹.

La política de Chávez: leyenda y realidad

Después de su elección a la presidencia de la república en 1998, Chávez convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, en la cual sus partidarios obtuvieron el 90% de las bancas, llevando como consigna electoral “todo el poder al pueblo”. La nueva constitución prevé que las empresas dedicadas a la extracción de materias primas no pueden ser privatizadas, lo que concierne en primer lugar a la gigantesca sociedad petrolera, cuyos títulos son retenidos al 100% por el estado venezolano; reconoce un cierto número de derechos a los pueblos indígenas oprimidos desde hace mucho tiempo; prevé la posibilidad de convocar un referéndum de revocación contra cualquier funcionario electo, a partir de la mitad de su mandato, a condición de reunir las firmas de por lo menos el 20% del cuerpo electoral que lo eligió... Pero, más allá de estas disposiciones en sí mismas relativamente progresistas, aunque muy limitadas, y más allá de fórmulas rimbombantes, como “estado de derecho y de justicia”, “democracia participativa”, la legendaria “constitución Bolivariana” no se aparta en nada de lo esencial de las constituciones de otras democracias burguesas: en particular, hace de la propiedad privada de los medios de producción y de la libre empresa principios constitucionales y deja intacta la separación entre el pueblo y las fuerzas represivas, policía y ejército, que siguen siendo los cuerpos especiales encargados de hacer aplicar el derecho ordenado alrededor de la protección de la propiedad privada y del Estado burgués.

Chávez no deja pasar una ocasión en sus intervenciones televisadas semanales sin hacer rumbosas declaraciones antiimperialistas, denunciando la guerra desencadenada por los EEUU contra Irak, pero sigue pagando la deuda externa venezolana hasta el último centavo y aplica como alumno modelo todas las recomendaciones del FMI. Ha proseguido parcialmente la política de privatización de las empresas del Estado, vendiendo como es sabido el más grande banco estatal de Venezuela, el Banco Comercial, al banco español BBVA (Banco Bilbao y Vizcaya), representante del capital financiero de los imperialistas españoles. Ha continuado la política de firma de contratos de tercerización para ciertos sectores de la explotación petrolera con grandes compañías imperialistas como Totalfina, Chevron-Texaco, YPF-Repsol, etc., que representan hoy, según las estimaciones, alrededor del 30% de la actividad del sector². No ha tocado evidentemente los dominios de los grandes propietarios terratenientes que, aunque representan apenas el 1% de los propietarios agrícolas, detentan el 90% de los terrenos arables. Incluso a continuación de la tentativa de golpe de estado organizado abiertamente por la gran patronal venezolana con el apoyo del gobierno yanqui, Chávez no ha tomado la más mínima medida de confiscación o de requisita de las empresas de los responsables del complot, ni por lógica contra los propios individuos. Como vemos, para Chávez, la defensa de la propiedad privada de los medios de producción no es un principio abstracto.

Sin embargo, durante los hace aproximadamente 6 años que está en el poder Chávez ha venido haciendo un pequeño número de reformas bastante limitadas, aunque algunas de ellas sean relativamente progresistas. Ha doblado el presupuesto para la educación, la escuela pública se ha vuelto gratuita y se han abierto “escuelas y guarderías bolivarianas”, las que permiten a todos los niños tomar el desayuno, el almuerzo y la cena y aprender nociones elementales. Tres nuevas universidades fueron abiertas, reservadas en forma prioritaria a los hijos de los medios populares. También fue instalada una red de tiendas del Estado, que venden los artículos básicos de la canasta familiar a precio fijo. Chávez además ha acordado a los habitantes de las villas miseria la propiedad del suelo donde ellos han construido sus casas improvisadas, ha tomado medidas que facilitan el acceso a la propiedad agrícola sobre las tierras que pertenecían al Estado en una vasta escala (abarcando a 130.000 familias en el 2003), hizo aprobar una ley que permite a los pequeños pescadores sobrevivir al prohibir a las grandes compañías recoger pesca a menos de 10km de las costas, y en fin –siguiendo de aquí en adelante las recomendaciones explícitas del FMI– ha lanzado una política de “microcréditos” para estimular la libre empresa. En resumen, se trata en este aspecto de una parte de su programa inspirado por una ideología típicamente pequeñoburguesa, que sueña con un “capitalismo bueno”, donde los “pequeños” no son aplastados (¡al menos no demasiado!) por los “grandes” (no es para nada una casualidad que Chávez tiene como principal referente a Simón Bolívar, dirigente de la lucha de la burguesía nativa contra las potencias coloniales para la independencia, es decir que se refiere a un período ya definitivamente dejado atrás, acariciando la utopía de un retorno a esta mítica “edad de oro”). Muchas de estas medidas buscan así esencialmente dar una base social a su poder creando una pequeña burguesía, por lo que si ellas pueden contribuir a corto plazo a aliviar un poco la miseria que sufren las masas, son de una parte económicamente reaccionarias y de otra parte ponen a los venezolanos involucrados en una impasse, puesto que, dentro de las condiciones del capitalismo imperialista, las pequeñas empresas y las pequeñas explotaciones agrícolas están destinadas a la ruina.

Como vemos, nada de revolucionario en la política del comandante supremo de la pretendida “revolución bolivariana” y, si Chávez a tomado algunas medidas antiimperialistas, las mismas son muy limitadas. Pero ¿cómo explicar entonces la hostilidad feroz de la burguesía imperialista (en particular, la norteamericana) y de la burguesía venezolana respecto a él?

¿Cómo llegó Chávez al poder?

Para recorrer el misterio de la aparente contradicción entre su política burguesa (administración del capitalismo), comprendiendo las medidas democráticas y antiimperialistas muy limitadas, y el odio sin límites que le parece tener la burguesía, hace falta aclarar las relaciones de las clases sobre las cuales Chávez ha establecido su poder.

¹ Esta contribución debe mucho al excelente artículo de Roberto Ramírez en *Socialismo o Barbarie* n° 16 (revista teórica del MAS, uno de los numerosos partidos argentinos surgidos de la crisis del morenismo) de marzo de 2004. Abreva también en numerosas otras fuentes, entre las cuales: el artículo de Edouard Diago en *Inprecor* (revista teórica del llamado Secretariado Unificado de “la IV Internacional”) n° 483 de julio de 2003 así como su artículo en *Rouge* n° 2076 (semanario de la LCR, sección francesa del Secretariado Unificado); dos artículos del *World Socialiste Web Site* (publicación del « Comité Internacional de la Cuarta Internacional »), el de Bill Von Auken de fecha 17 de agosto de 2004 y el de Patrick Martin del 20 de enero de 2003; diversos artículos de *La Verdad Obrera*, periódico del PTS, sección argentina de la FT (CI) (Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional); la serie de artículos publicados en *Masas* (n° 163, 165, 170, 178, 181, 182), periódico del Comité Constructor del Partido Obrero Revolucionario, sección argentina de la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista); el borrador de artículo para el BLOI N° 6 que nos enviaron los camaradas de la LOI (Democracia Obrera), sección argentina de la FTI-CI (Fracción Trotskysta Internacional -Cuarta Internacional); y diversas fuentes burguesas para las estadísticas.

² Los que duden de la exactitud de estas informaciones pueden consultar el sitio perfectamente documentado sobre este punto del *Energy Information Administration, Official Energy Statistics of the U.S. Government*: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/venez.html>.

Como es el caso (en diversos grados) de todos los países semicoloniales, Venezuela no ha comenzado a conocer un tímido desarrollo capitalista más que muy tardíamente, en una época donde la dominación de los países imperialistas ya establecida sobre el mercado mundial hacían tal desarrollo particularmente difícil, sino completamente irrealizable. La importancia de la renta petrolera no había cambiado hasta aquí. La burguesía tenía bien agarrado el Estado por intermedio de sus dos principales partidos, La Alianza Democrática (sic!) (miembro, como el PS francés, de la “Internacional Socialista”) y COPI (centro-derecha), que se repartieron el poder durante 40 años según una “alternancia” bien aceitada. Desde 1976 el Estado es propietario del 100% de la principal sociedad petrolera asegurándose la producción, el refinado, y la exportación del petróleo, la PDVSA, pero la burguesía se apropió generosamente lo esencial del producto de la renta petrolera y la distribuía entre sus diferentes fracciones... Esta es la razón por la cual, a pesar del maná petrolero, la burguesía venezolana no fue capaz de desarrollar en una forma importante el país, no construyó una verdadera industria y, a pesar de la abundancia de terrenos arables, todavía hace falta importar una gran parte de los artículos de consumo alimenticio. Se descubre así que la burguesía venezolana es a la vez extremadamente concentrada (se estima que 31 familias detentan lo esencial del capital del país) y socialmente aislada —a causa de la debilidad del desarrollo económico y del parasitismo, ella no representa, sumándole la media y la pequeña burguesía, más que una fracción ínfima de la población: según las estadísticas oficiales, la alta y mediana burguesía son el 5,4%, 14% para la clase media (todo el resto de la población está compuesta de pequeños campesinos, de obreros y de un lumpenproletariado muy numeroso, que vive de la “economía informal”). De esto resulta una debilidad endémica de la burguesía del país, orgánicamente incapaz de oponerse a la voluntad del capital imperialista.

Esta es la razón por la cual Venezuela ha sido, en los años 80, uno de los primeros países en aplicar las recetas amargas del FMI, hundiéndose en 20 años a la población en una profunda miseria. Mientras que en 1975, la pobreza afectaba al 30% de la población y la indigencia (imposibilidad de acceder a la comida suficiente para saciar el hambre) al 15%, estas proporciones eran respectivamente del 70% y el 45% en 1995. Por el mismo tiempo, el Estado, aunque siempre propietario de PDVSA, veía descender la parte de la renta petrolera que recaudaba, pasando ésta del 74% en 1976 al 23% en el 2000. Esta caída se explica por la política de la ínfima capa de los administradores de la sociedad petrolera, en la cual una parte importante de la actividad escapaba al control del propietario titular de la sociedad, o sea el Estado venezolano. Además de los salarios abultadísimos que se acordaban a sí mismos estos administradores (hasta 4 millones de dólares anuales, con un promedio de 240.000 dólares), las gratificaciones de todo género y otras prebendas, una buena parte del maná petrolero es hoy captado por el imperialismo y la burguesía venezolana asociada a él, especialmente por intermedio de múltiples contratos de tercerización con las compañías imperialistas. Evidentemente, la burguesía juega un rol cada vez más parasitario. Sus lazos con el capital financiero están considerablemente reforzados: por una parte, la burguesía venezolana ha adquirido cerca de la mitad de los bonos emitidos por el Estado para financiar la deuda exterior y, por otra, las sociedades venezolanas participan directamente en las sociedades norteamericanas ellas mismas ligadas al gobierno norteamericano, como por ejemplo las sociedades “consejeras” del Departamento de Estado (Ministerio de Asuntos Extranjeros de los EEUU). La conjunción de estos dos factores ha suscitado la rebelión de las masas obreras, de los lumpenproletarios y de los pequeños campesinos, hundidos en la miseria, pero igualmente un poderoso descontento de numerosos soldados, suboficiales y oficiales subalternos del ejército sobre todo salidos de los medios pobres, instruidos, patrióticos y repugnados por este pillaje manifiesto de las riquezas del país. Es así que, en 1989, varias centenas de miles de trabajadores descendieron a las calles contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez (Alianza Democrática (sic!)), que quería aplicar un nuevo plan de austeridad. Frente a la amplitud de las movilizaciones y la necesidad para la burguesía de acabar rápidamente con el caos, y bajo el temor de ver su dominio puesto en cuestión, Pérez (miembro, recordémoslo, de la “Internacional socialista”) no vaciló: envió al ejército y causó un baño de sangre: 3.000 muertos.

Tres años más tarde, Chávez, que forma parte clandestinamente desde hace ya diez años de un grupo político dentro del ejército, el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, organiza un golpe de estado contra Pérez; esta tentativa fracasa y él es enviado a la prisión, pero desde allí gana la simpatía de las masas, que sufrían, sin poder derribarla, la dictadura “democrática” de la burguesía encarnada por Pérez. Salido de la prisión, Chávez se presenta a la elección presidencial de 1998: aureolado del prestigio de su hostilidad al régimen, utilizando una retórica grandilocuente, hecha de denuncias de la injusticia y la corrupción y de la exaltación de un fibra patriótica, que le aseguran la simpatía de las masas y de grandes sectores del ejército, triunfa con más del 60% de los votos.

Un bonapartismo de un tipo particular

El principal pilar del poder de Chávez se encuentra en amplios sectores del ejército y del Estado del cual ha tomado control. Al acceder al poder, él y sus partidarios han comenzado a meter la mano en el gigantesco filón que representa la industria petrolera, fuente hoy de aproximadamente el 30% del PBI y del 80% de las exportaciones venezolanas, sin contar el instrumento que representa la posibilidad de adjudicar los empleos estatales en un país tan pobre como Venezuela. En este sentido, aquéllos que dirigen el Estado, primer empleador “formal” en Venezuela, gozan de un poder económico considerable, comparable al de toda la burguesía venezolana reunida. Pero en realidad, Chávez y sus amigos no han puesto más que en parte la mano sobre el aparato del Estado, puesto que aunque propiedad en un 100% del Estado venezolano, PDVSA sigue siendo una sociedad anónima gerenciada como tal por una pequeñísima capa de 870 administradores, relativamente independientes del detentador nominal de los títulos de propiedad, es decir el Estado; es así que antes de la llegada al poder de Chávez, a un presidente de la república que quería de saber por donde pasaba el dinero del maná petrolero, el presidente de la sociedad le respondió amablemente que se trataba de información que debía permanecer secreta para preservar la empresa frente a sus competidores... Esta independencia no es mientras tanto más que relativa, porque el gobierno quien nombra estos administradores y, habiéndoles dado sus sueldos, aquéllos tienen todo el interés de ser suficientemente bien vistos para permanecer. Los administradores instalados por los partidos tradicionales de la burguesía y ligados a los grandes grupos venezolanos y a las compañías imperialistas, no podían por lo tanto más que oponerse al nuevo poder: tal es la base material más tangible del conflicto entre, por un lado, los hombres de Chávez y por el otro, el imperialismo y la burguesía, apartada o al menos amenazada de ser apartada de la mesa donde se reparte el botín de la explotación petrolera. La burguesía se vio igualmente obligada, por la primera vez en muchos años, a pagar los impuestos (muy modestos en realidad) sobre sus ganancias: Chávez tenía necesidad de un poco de dinero para financiar sus programas sociales (también modestos). Pero esto no le servía para garantizar suficientemente su poder. En un país semicolonial sometido a las presiones constantes de las potencias imperialistas y poblado por un 75% de proletarios, lumpenproletarios y pequeños campesinos, es imposible mantenerse duraderamente en el poder sin, o bien aplastar y atomizar las masas explotadas y oprimidas, o bien obtener su apoyo contra la burguesía y contra el imperialismo.

Mientras tanto, Chávez, para lanzar su política de refuerzo de las posiciones de Venezuela en el mercado mundial, estaba obligado a enfrentar mínimamente al imperialismo. En particular para mejorar los ingresos del Estado, no podía más que pronunciarse a favor de una política de la OPEP (Organización de Países Exportadores de petróleo) más conforme a los intereses de los países productores, es decir, permitir aumentar la cotización del oro negro. Evidentemente, los EEUU, que consumen hoy el 25% del petróleo producido en el mundo y que importan el 13% de su consumo total desde Venezuela, no podían alegrarse, sobre todo en un contexto donde la inestabilidad de la situación de Medio Oriente vuelve cada vez más incierto el aprovisionamiento de los países imperialistas. Chávez no podía entonces llevar a cabo su programa de desarrollo del país, sin apoyarse mínimamente en las masas. Ahora bien, él no podía obtener el apoyo de estas últimas sin prometerles y realizar algunas reformas sociales mínimas, aliviando un poco su carga. Y nuevamente, no podía hacer efectivamente estas reformas (aun siendo las mismas limitadas) sin poner a contribución a la burguesía nacional y a las empresas imperialistas: le fue necesario instaurar un impuesto sobre las ganancias de las sociedades venezolanas (mientras que las mismas estaban acostumbradas a ser favorecidas con todo tipo de subvenciones) y elevar del 17 al 30% los impuestos sobre las sociedades extranjeras. Una política tal no podía menos que suscitar la hostilidad ya sea del imperialismo como de la burguesía nacional. Por lo tanto no era factible afrontar esta doble hostilidad sin organizar y movilizar a las masas en una medida suficiente para contrarrestar al imperialismo y a la burguesía nacional. Tal es el segundo pilar del poder de Chávez.

El gobierno de Chávez es por lo tanto un gobierno bonapartista de un tipo particular³, encontrando su apoyo material dentro del aparato del Estado y su apoyo político en las masas explotadas y oprimidas, lo que da la impresión, en un contexto de relativa igualdad en la relación de fuerzas entre el imperialismo y la burguesía de una parte, y las masas de otra, de elevarse por sobre la sociedad (de los conflictos de clases), mientras continua administrando lealmente el capitalismo.

El despertar de la actividad de las masas y control sobre las masas

Pero la necesidad para tal gobierno de apoyarse, para defender sus propios intereses, sobre la organización, la movilización y el control de las masas, es precisamente lo que duplica el odio y el temor de la burguesía. En efecto, la movilización del proletariado, del lumpenproletariado y de los pequeños campesinos está cargada de amenazas para el orden burgués mismo. Chávez ha debido entonces apelar al pueblo, lanzando por ejemplo las consignas: “organícense, nosotros les aportaremos el sostén político y económico”. Los círculos “bolivarianos”, las asambleas populares y los consejos locales de planificación se han multiplicado en los barrios más pobres, instituciones que el poder quiere encerrar dentro del marco de la “democracia participativa”, pero que son al mismo tiempo para las masas oras tantas ocasiones de despertar a la actividad política. De todo esto, resulta una intensa actividad política: abundan los volantes y los periódicos cuyos artículos son leídos y releídos, y leídos por aquellos que saben leer a aquéllos que no saben... Por lo tanto si la burguesía odia a Chávez, no es tanto porque ella tema su poder, sino sobre todo a las masas que él está obligado a poner en movimiento para lanzar su política. Porque, con el despertar de las masas superexplotadas y oprimidas, está el espectro de la revolución proletaria que hace de nuevo su aparición. Porque al darse que América Latina después de muchos años haya entrado en un ciclo de ascenso de la movilización de las masas (en relación con factores similares a los de Venezuela, aunque en grados diferentes y combinados de forma diferente) con muchos países en situaciones prerrevolucionarias o tendientes a devenir tales (Bolivia, Argentina, Ecuador, Perú y, en un grado menor debido, en particular, al peso y el rol del PT en Brasil), si Venezuela se enciende, es el conjunto del continente sudamericano el que corre el riesgo de encenderse. Por otra parte, una revolución proletaria victoriosa en su patio trasero e importante proveedor de petróleo tendrían sin ninguna duda efectos no desdeñables de desestabilización en los propios Estados Unidos, tanto más, cuanto que una parte creciente del proletariado más explotado de ese país está compuesto de latinos. He ahí por qué, si los principales imperialismos europeos no han vacilado, para defender sus propios intereses, en oponerse en cierta medida a la guerra contra Irak querida por las burguesías norteamericana y británica, ellos se cuidan muy bien de darle el menor sostén serio al régimen de Chávez, e invitan a su prensa a repetir las fábulas de los medios de la burguesía venezolana sobre el peligro “castro-comunista” y “autoritario”, repetidas con entusiasmo en Washington. Los conflictos interimperialistas tienen siempre como límite los intereses comunes de todos los imperialistas contra el proletariado mundial...

No obstante, todas estas estructuras de organización del pueblo, nacidas sea gracias al llamado de Chávez y de su constitución “bolivariana” que glorifica la “democracia participativa” cara al Banco Mundial, sea espontáneamente, juegan, tanto un rol de despertar a las masas, como uno de control social sobre las mismas, control ejercido por el aparato de del Estado bonapartista, que las utiliza en su provecho contra la burguesía nacional y contra el imperialismo, fijándoles los límites que no pueden traspasar: la propiedad privada y el Estado burgués. Chávez ha reagrupado sus amigos en un partido llamado MVR (Movimiento por la V República)⁴. Ese partido al principio captó a todo tipo de personajes seducidos por la ideología de Chávez o atraídos por el poder luego de sus primeros éxitos, provenientes tanto de la centro-derecha como del los decepcionados del trotskismo. Desde la subida al poder de Chávez, el partido ha reclutado ampliamente entre los simpatizantes de la política y del discurso del presidente, y contaría actualmente con un millón de miembros, lo cual es considerable para un país donde la población activa se eleva a 14 millones. Este partido dispone el solo de la mayoría de la Asamblea Nacional con 92 bancas sobre 165. Está consolidado fundamentalmente alrededor de la personalidad de Chávez más que de un programa preciso, y posee estructuras relativamente laxas. Contiene, como es siempre el caso en este tipo de situación, un ala “derecha” y un ala “izquierda”, pero que se detienen una y otra delante del fetiche de la propiedad privada y del Estado burgués, reflejando así perfectamente la naturaleza propia del “chavismo”.

La verificación por la lucha de las relaciones entre las clases: proletariado, lumpenproletariado, pequeño campesinado, burguesía y gobierno bonapartista

a) Abril de 2002: las masas paran el golpe de estado organizado por el imperialismo y la burguesía... ¡pero Chávez deja en paz a los golpistas!

En estas condiciones, tanto el imperialismo como la burguesía venezolana estiman necesario poner fin lo más rápido posible al régimen de Chávez, con el objetivo de reinstalar, luego de un período de dictadura militar, una dictadura “democrática” que mantenga a las masas firmemente sujetas. Una primera tentativa seria de golpe de estado fue realizada en 2002 por la oposición dirigida por la patronal venezolana, apoyada por la campaña mediática que denunciaba las intenciones dictatoriales de Chávez, con apoyos significativos en las fuerzas armadas, el sostén material de la CIA y del gobierno norteamericano, que fue el único en el mundo en haber reconocido inmediatamente el nuevo “gobierno” dirigido por Pedro Carmona (el presidente de Fedecámaras, la cámara patronal venezolana). Las masas, por un instante sacudidas por el anuncio en todos los medios (en poder de los magnates que dirigen la oposición) de la supuesta renuncia de Chávez, salieron enseguida espontáneamente a las calles de Caracas, rodeando el palacio presidencial y los cuarteles para deshacer por medio de su acción directa al golpe de estado, mientras que Chávez se esforzaba en negociar con sus carceleros algún compromiso. La potencia de la movilización de las masas y la lealtad de numerosas unidades del ejército, así como la pasividad de otras, dieron cuenta en algunas horas del golpe de estado. Bajo la presión del pueblo, los soldados rasos, los oficiales subalternos y una parte de los oficiales arrestaron a los militares golpistas. Chávez fue repuesto en su cargo.

Los principales responsables del golpe de estado, todos conocidos, están actualmente tan libres como cualquier otro ciudadano. En lugar de reaccionar ante el golpe de estado con medidas de depuración de los cuerpos armados del Estado, la expropiación de los grandes grupos capitalistas y el armamento del pueblo, Chávez, por el contrario, reenvió a las masas a sus casas y decidió dejar a los autores del golpe de estado preparar tranquilamente el siguiente. Además hizo una serie de concesiones suplementarias a los capitalistas venezolanos e imperialistas, revisando una parte de los nombramientos hechos en el consejo de gestión de PDVSA, algunas de las medidas de reforma agraria y el monto de los impuestos sobre las sociedades. Se trata no de un “error” o una “ingenuidad”, como ciertos señores se imaginan, sino por el contrario de una política deliberada, que reposa sobre una consciencia aguda de que no puede mantener su propio poder sin preservar un equilibrio frágil entre el imperialismo y la burguesía de un costado, y las masas explotadas del otro.

b) Diciembre del 2002-enero del 2003: las masas triunfan sobre el lockout patronal haciendo repartir ellas mismas la producción... pero Chávez organiza el “retorno a la normalidad”.

Frente al fracaso del golpe de estado, la oposición, siempre conducida por los principales representantes de la patronal, seguidos como por la sombra por los dirigentes corrompidos de la CTV (Confederación de Trabajadores Venezolanos, hasta entonces la principal central sindical del país), intentaron derrocar a Chávez mediante la organización de un lockout patronal, presentado de forma mentirosa en los medios venezolanos e internacionales como una huelga general contra Chávez. El objetivo era hacer caer en la parálisis el principal recurso de riqueza del país y del gobierno, la PDVSA. A pedido de la patronal y de los administradores de la sociedad petrolera, la

³ Trotsky hablaba a propósito de este tipo particular de bonapartismo, del que teorizó la posibilidad a partir de la experiencia del gobierno de Cárdenas en México (1934-1940), de “bonapartismo sui generis”.

⁴ La IV República venezolana había nacido de un pacto entre los dos principales partidos de la burguesía, Acción Democrática y COPEI, sellado en Punto Fijo. Chávez hizo de la denuncia de esta República corrupta y entregada al imperialismo norteamericano, uno de los temas constantes de sus denuncias.

mayoría de los ingenieros y técnicos de la misma, bien pagados, y sin los cuales la producción, muy moderna, no puede funcionar, dejaron de trabajar mientras continuaron percibiendo sus sueldos. La patronal cerró sus fábricas, envió de vuelta a los obreros a sus casas, libres de pagarles a ellos también sus salarios. Una parte de los trabajadores, golpeados de pleno por la pobreza y la persistente miseria, siguieron las directivas de la CTV que, por más que sea un sindicato amarillo, continúa teniendo una influencia real sobre una parte de las masas. Pero la mayoría de la clase se levantó contra el *lockout*: fueron los obreros mismos los que, organizándose, con la ayuda de los cuadros y técnicos de PDVSA que no habían obedecido el llamado de la patronal, los que poco a poco pudieron poner en marcha bajo su control la industria petrolera. El cronista de *New York Times*, visitando una de las principales refinerías del país a fines de diciembre de 2002, constató con sus propios ojos que la producción se había reanudado ampliamente, llegando a un 70% de su nivel normal, que menos del 20% de los empleados habían rechazado el llamado y que los otros se prodigaban sin cuento para hacer girar las máquinas. El periodista citaba las palabras de un joven obrero de 19 años: “Estamos mas determinados que nunca. Ahora nosotros les hemos mostrado a nuestros jefes que podemos hacer funcionar esta fábrica sin ellos” (*New York Times*, 29 de septiembre de 2002), frase tan sintomática de la inmensa reserva de energía revolucionaria de las masas como de sus ilusiones con respecto a Chávez.

El apoyo incondicional de la CTV al *lockout* patronal contra los trabajadores condujo a la constitución de un nuevo sindicato a escala nacional, la UNT (Unión Nacional de Trabajadores), en cuya dirección las corrientes que se reivindicaban del trotskismo tienen una influencia importante. Es difícil de estimar su implantación exacta, pero se trata sin ninguna duda de una organización de masas. Si la constitución de esta nueva organización constituye un progreso importante para el proletariado venezolano que comienza a dotarse de sus propias organizaciones, la línea de apoyo crítico a Chávez que parece haber adoptado la mayoría de su dirección nacional representa tanto un obstáculo para el proceso de radicalización como de concientización de las masas.

Apenas la oposición, vencida por la actividad revolucionaria de las masas que pusieron ellas mismas la economía en marcha, había anunciado el fin del *lockout*, que ya Chávez ponía término a la experiencia del control obrero en la industria petrolera y restablecía el funcionamiento normal de la compañía, se limitaba a despedir un cierto número de cuadros de la empresa entre los más decididos a bloquear la producción para hacerlo caer⁵. Nuevamente, Chávez revelaría claramente su verdadera naturaleza de Bonaparte, apoyándose sobre las espaldas del proletariado, del lumpenproletariado y del campesinado para asegurarse el poder contra la burguesía, manteniendo firmemente las riendas para continuar administrando el capitalismo venezolano a su manera.

La imposición del referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004: una derrota para las masas

Apoyándose en la disposición de la constitución que preveía la posibilidad de organizar un referéndum revocatorio a partir de la mitad del mandato, la oposición, dos veces derrotada, se lanzó entonces en una campaña frenética para tratar de obtener por las urnas aquello que no había logrado obtener ni por la fuerza de las armas, no por el bloqueo de la economía: los patrones multiplicaron las presiones sobre sus empleados para que firmen, hicieron firmar a los muertos todavía inscriptos en los padrones electorales, los medios no cesaron de suscitar el temor entre la pequeña burguesía, denunciando en Chávez la amenaza de un giro a la cubana, etc. Por su parte, Chávez tomaba la palabra para afirmar que la revolución entraba en su fase “antiimperialista” y que era necesario organizar su “defensa popular”, dejando que ciertos tiernos soñadores (como los militantes venezolanos ligados al grupo francés *La Riposte*) se imaginaran que él finalmente se podría decidir a armar al pueblo. Alentados por la retórica de un presidente que denunciaba la campaña de la oposición por un referéndum revocatorio, y deseosos de evitar el terreno electoral favorable a la burguesía, pero desfavorable para las masas, los militantes de vanguardia, especialmente los de la UNT, libraron en un primero tiempo una batalla caldeada contra el establecimiento del referéndum, denunciando el carácter fraudulento de las firmas recogidas, subrayando que el terreno electoral favorecía a la burguesía que disponía de los medios y explicando que esta campaña era posible solamente porque la oposición no había sido atacada a tiempo. Si en un primer tiempo el CNE (Consejo Nacional Electoral) había declarado que el número de firmas válidas era inferior al 20% del padrón electoral, luego de las presiones del imperialismo sobre todos los gobiernos de la región para que se asociaran a la campaña anti-Chávez y de las presiones de la misión Carter (ex presidente de los EEUU), Chávez finalmente decidió aceptar un referéndum, aunque la oposición no había obtenido las firmas requeridas. El justificó su decisión presentando las cosas como una táctica similar a la empleada por los revolucionarios(burgueses) venezolanos contra el imperialismo español a mediados del siglo XIX: rehusarse al principio al combate para atraer al adversario a un terreno más favorable y a continuación aplastarlo, como fue el caso de la batalla de Santa Inés en 1811... En realidad, lejos de garantizar el menor éxito a las masas, esta concesión de Chávez buscaba de su parte, a la vez que persuadir a los imperialistas de su buena voluntad y de su moderación, desviar la energía revolucionaria de las masas hacia un proceso electoral de naturaleza plebiscitaria y a hacerse una vez más legítimar mediante la unción del sufragio universal (sería la quinta vez en seis años: elección presidencial de 1998, elecciones a la Asamblea Constituyente en 1999, ratificación de la Constitución por referéndum en 1999, elección presidencial de 2000)

Los resultados del referéndum: derrota para el imperialismo, victoria para Chávez

Los resultados del referéndum son una participación del 80% del electorado y 58% de votos por el NO (votos contra la destitución de Chávez). La mayoría de los obreros, los lumpenproletarios, los pequeños campesinos, hicieron las colas hasta muy tarde en la noche para poder votar. Del lado opuesto, la burguesía, las clases medias y la fracción de las masas que sigue a la CTV, la cual denuncia la persistencia de la pobreza para la inmensa mayoría, también se movilizaron. En total, Chávez aumentó en cerca de 2 millones el número de votos que había recibido en la presidencial del 2000. El significado inmediato de estos resultados, en a la vez una punzante derrota para el imperialismo y la burguesía venezolana y una victoria para Chávez, que una vez más ha tenido éxito en canalizar la energía revolucionaria de las masas contra la burguesía y en apoyo de su régimen bonapartista. Pero estos mismos resultados manifiestan la persistencia de una fuerte polarización en el seno de la sociedad venezolana, preñada de enfrentamientos en el futuro.

Por qué Washington está obligada a reconocer la victoria de Chávez...

Luego de haber anunciado en un primer momento su negativa a reconocer los resultados del referéndum, el gobierno norteamericano finalmente cambió de opinión. Ya los “mercados”, algunos días antes del referéndum, habían hecho saber que no verían con malos ojos la victoria de Chávez. He aquí, en apariencia, una nueva paradoja: ¿por qué la burguesía americana, que detesta tanto a Chávez, estuvo obligado a reconocer tan rápidamente los resultados del referéndum, a pesar de la presión de la oposición burguesa venezolana? Una vez más, esto no se puede comprender sino analizando la dialéctica de la lucha de clases en Venezuela. Los propios resultados del referéndum mostraban que una derrota de Chávez no habría abierto una era apacible de restauración de un gobierno burgués tradicional, sino que por el contrario agudizaría los conflictos de clases, poniendo al país al borde de la guerra civil, situación que podría abrir el camino tanto a una revolución proletaria, como a un régimen bonapartista apoyado en el ejército, puesto que en ausencia del partido revolucionario de las masas, y visto el prestigio de Chávez, la actividad de las masas corre el riesgo de ser una vez más canalizada por el régimen. He aquí una perspectiva que no podía más que inquietar a la burguesía norteamericana, en el momento cuando la misma está ya en serias dificultades para instalar en Irak un gobierno adicto que sea reconocido por la población. A la inversa, mantener a Chávez en el poder es para el imperialismo, en el actual estado de cosas, un mal menor, puesto que eso parece desechar, al menos en el corto plazo, todo riesgo de deslizamiento en aquel sentido. Si bien Chávez inquieta porque se apoya en las masas, el mismo deviene para el imperialismo, en la nueva situación que éste ha contribuido a crear, un recurso para canalizar la energía revolucionaria de las masas dentro del marco del capitalismo. Es así por otra parte que los dirigentes chavistas se venden al imperialismo. En una entrevista al diario argentino *Página 12*, el vicepresidente venezolano, José Vicente Rangel, explica que la oposición no tiene un candidato de remplazo ni ninguna base social para gobernar: “Yo les digo hoy que Uds no pueden controlar este país (...) Chávez es un dique contra los disturbios sociales y los mercados

⁵ Sobre este punto, las fuentes divergen. Algunos hablan del despido de 15000 empleados de PDVSA (por ejemplo, el artículo de *Socialismo o Barbarie*), en tanto que otros evocan la cifra de un millar.

saben esto. Ellos lo saben perfectamente. Los mercados son mucho más inteligentes que los observadores políticos, porque quieren a toda costa evitar las pérdidas”. (Citado por Bill von Auken en su artículo del sitio web Socialist World –mundo socialista- publicación del comité internacional de la Cuarta Internacional, en fecha 17 de agosto de 2004, sin dar la fecha de la entrevista).

¿Reacción burguesa o revolución proletaria?

Esto no significa mientras tanto que la burguesía venezolana y el imperialismo norteamericano sean menos hostiles a Chávez y que ellos hayan renunciado a derrocarlo en un plazo más o menos breve, según la evolución de la situación nacional e internacional. En efecto, si la victoria de Chávez estabiliza temporalmente la situación en Venezuela, el hecho de que la misma refuerce su prestigio entre todos los oprimidos y explotados de América Latina contribuye a desestabilizar un poco más a todos los gobiernos de la región, que justifican sus políticas explicando que no se puede hacer otra cosa que aplicar enteramente lo que exige el imperialismo, tales como los gobiernos de Lula, de Toledo, de Kirchner, etc. Pues como hemos visto, Chávez ha tomado una serie de medidas que representan in freno (limitado, una vez más) a la voluntad de ese mismo imperialismo. La burguesía venezolana tiene en este sentido una visión particularmente clara de la situación. En una entrevista concedida al diario venezolano El Nacional, el ex presidente Carlos Andrés Pérez (destituido en 1993 por corrupción) no puede expresarse más claramente: “Yo trabajo en la destitución de Chávez. No es sino por medio de la violencia que nosotros lo podremos destituir. No tenemos otra posibilidad (...) Chávez debe reventar como un perro, porque se lo merece. (...) Una junta deberá de entrada cerrar el Parlamento, la Corte Suprema, y todas las instituciones donde los partidarios de Chávez tienen la mayoría”. (Citado igualmente por Bill von Auken, medio citado). He aquí lo que piensa la burguesía venezolana... y también la norteamericana. Queda por lo tanto perfectamente claro que este equilibrio precario no durará eternamente. O las retiradas sucesivas de Chávez frente al imperialismo, habiendo terminado de desangrar la energía de las masas, conducen al derrocamiento de su régimen por la burguesía, a la instauración de una dictadura y a la reconstrucción de un régimen de dominación normal por parte de la burguesía, o bien las masas, desbordando el marco estrecho de la propiedad privada en que Chávez busca contener su movilización, se abren camino a la revolución proletaria. Desde este punto de vista, es evidente que la orientación de las organizaciones que se reivindican del combate por la revolución proletaria, será decisiva.

Antoni Mivani

¿POLITICA DE PRESION DE IZQUIERDA SOBRE EL BONAPARTISMO CHAVISTA, ...O POLITICA MARXISTA REVOLUCIONARIA?

a) ¿Adonde se dirige la política de presión desde la izquierda sobre Chávez?

La mayor parte de las organizaciones que se reivindican del trotskismo han adoptado como orientación principal en la cuestión venezolana una posición de ala izquierda del chavismo, dándole consejos y haciendo presión sobre Chávez para que vaya más lejos de lo que quiere. Esta política, aunque se reclama trotskista, es la misma antítesis de la política preconizada por el fundador de la IV Internacional. Porque, aun indicando la hipótesis que dentro de particulares circunstancias los partidos pequeñoburgueses o stalinistas pueden llegar más lejos en su ruptura con la burguesía de lo que ellos quieren, el “Programa de Transición” redactado por Trotsky afirma claramente que “las secciones de la IV Internacional deben orientarse de forma crítica en cada nueva etapa y lanzar las consignas que promuevan la tendencia de los obreros a una política independiente, profundizando el carácter de clase de esta política, destruyendo las ilusiones reformistas y pacifistas, reforzando los lazos de la vanguardia con la masas y preparando el toma revolucionaria del poder”.

La política de crítica y de presión desde la izquierda sobre Chávez no es una política trotskista, sino la política del reformismo, ilustrada de variadas formas por las organizaciones stalinistas. Es una política que conduce directamente a la derrota, es decir, a la victoria más o menos próxima de la reacción burguesa y a años de dictadura. El proletariado boliviano lo aprendió en carne propia: esta orientación aplicada por el poderoso POR (Partido Obrero Revolucionario), entonces sección de la IV Internacional en Bolivia, con el acuerdo de la dirección internacional de Pablo-Mandel, esta política de presión sobre el MNR pequeño-burgués, luego la participación en el gobierno burgués constituido por el MNR, mientras que los obreros organizados en la COB (central sindical salida de estas luchas) y sus consejos dirigían de facto el país, condujo al fracaso de una de los más potentes y más prometedores levantamientos revolucionarios de la segunda posguerra mundial.

No hay que asombrarse de que el pretendido “Secretariado Unificado” (SU) de la “IV Internacional” y la LCR, su sección francesa, sean todavía hoy los campeones en todas las categorías de esta política servil de traición de la revolución. Edouard Diago, en su artículo de Inprecor, atribuye así los “límites” del chavismo esencialmente a la “ausencia de un proyecto estratégico”. En el último número de Rouge, el mismo Edouard Diago, enumerando las reformas de Chávez sin descanso, va incluso más lejos, denunciando a aquéllos que osen todavía permanecer “escépticos”: “Sin embargo son todavía numerosos los escépticos de la dinámica venezolana, incluyendo los marxistas revolucionarios que reprochan la ausencia de toda perspectiva socialista. Cuando los derechos enunciados por la constitución sean cumplidos la perspectiva socialista estará singularmente próxima. No es por lo tanto una cuestión de semántica, sino de acción política”. Las masas venezolanas apreciaron que el SU y la LCR estimen que la impunidad de los autores del golpe de estado, la protección de los propietarios terratenientes y de los capitalistas venezolanos, las concesiones repetidas al imperialismo, el mantenimiento del ejército y de la policía como órganos de defensa del conjunto del régimen burgués, así como la persistencia de la miseria en un país tan rico como Venezuela, sean calificados de “cuestión de semántica”. Al mismo tiempo, de parte de una organización que tiene un ministro, Miguel Rosetto, dirigente de DS (organización hermana de la LCR en Brasil), en el gobierno de Lula, que aplica él mismo sin avergonzarse todas las exigencias del imperialismo y de la burguesía brasileña, incluyendo las medidas de represión contra los campesinos sin tierra que ocupan las grandes propiedades, sería sorprendente que tuviera otra posición. Pero en este estadio, los militantes del SU y de la LCR deberían igualmente interrogarse seriamente sobre la orientación de su organización.

El PT francés y la pretendida “IV Internacional” lambertista no están evidentemente quietos, sino que aportan un sostén acrítico a Chávez por intermedio de sindicalistas reformistas de su “Alianza Internacional de Trabajadores”. En un comunicado fechado 11 de agosto, Daniel Gluckstein, repintando la política de Chávez con los colores del antiimperialismo y del anticapitalismo, explica: “*Quiéren derrotar a Chávez, el gobierno legítimo de Venezuela, llevado al poder por el pueblo, porque él se ha rehusado a privatizar la compañía nacional de petróleos de Venezuela (ya vimos lo que ha sido en realidad), porque él ha osado utilizar el dinero del petróleo para aumentar los salarios y para consagrar más de 2 mil millones de dólares de sus divisas a los servicios y derechos sociales de los trabajadores venezolanos (¿sobre qué cantidad de miles de millones de ingresos por petróleo?... ¡57 mil millones!). Quiéren tirar abajo a Chávez porque él ha osado comenzar la distribución de tierras a los sin tierra venezolanos*”. (Informaciones Obreras n° 654 del 18 de agosto de 2004). Gluckstein pasa así totalmente por alto, como su compadre y adversario de la LCR, que el régimen continúa gerenciando el capitalismo, con la explotación y los sufrimientos que el mismo sigue engendrando para las masas. El PT está simplemente a la rastra de Chávez cuando exclama: “*¡Basta de injerencia norteamericana en Venezuela! (...) ¡Soberanía del pueblo y de la nación venezolana! ¡El petróleo y la tierra de Venezuela pertenecen al pueblo venezolano!*”. Retomando la retórica pequeñoburguesa de conciliación de clases dentro de la unión nacional utilizada por Chávez, Daniel Gluckstein disimula ante los militantes del PT que el 90% de la tierra pertenece al 1% de los propietarios terratenientes, que el petróleo pertenece no al pueblo, sino a la camarilla que gerencia el Estado y al imperialismo, y que las riquezas de Venezuela están concentradas en lo esencial en las manos de 31 familias, mientras que el 75% de la población vive debajo de la línea de pobreza. ¡Qué lejos está el “Programa de Transición” de la Cuarta Internacional! Los herederos oficiales de la lucha contra el “pablismo” tienen visiblemente un recuerdo lejano del sentido de este combate, puesto que allí no se encuentra más ni la sombra de una política independiente, de una política de clase. Los militantes del CCI-PT deberían releer el programa

de Trotsky y las lecciones del combate contra el pablismo para apreciar, con la perspectiva y el espíritu crítico necesario a todo revolucionario auténtico, la política llevada adelante hoy por su partido.

Aunque bajo una forma netamente más de izquierda, la UIT (Unión Internacional de Trabajadores, organización internacional del MST argentino, nacido de la crisis del “morenismo” en América Latina) ha seguido, bajo la etiqueta de sindicalistas miembros o simpatizantes de esta organización en Venezuela, especialmente de los dirigentes de la nueva confederación UNT, una campaña internacional de apoyo al NO para el referéndum revocatorio. Pero no solamente esta organización no ha formulado la menor crítica seria contra Chávez y su política, son que incluso ella ha repetido toda su retórica tramposa sobre la pretendida nueva “batalla de Santa Inés” (¡batalla que permitió a Venezuela acceder a la independencia en 1811!) recubriendo de un barniz de izquierda la pretendida “revolución bolivariana” de Chávez, bajo el cual el régimen es así presentado como no siendo más un régimen democrático burgués, sin ser por otra parte un régimen proletario. Es así que la organización política venezolana con la que la UIT parece tener estrechos lazos, la OIR (Organización de Izquierda Revolucionaria) tenía la mañana del referéndum una posición más próxima a un apoyo de izquierda a Chávez que a una política independiente de clase. Después de haber hablado de “espectaculares conquistas democráticas y sociales adquiridas por los trabajadores y el pueblo estos últimos años (ampliación de los derechos políticos, reparto de tierras, créditos a bajo precio...)” esa organización explica que “la revolución prosigue” antes de interrogarse sobre la continuidad del pago de la deuda, la sumisión de la política petrolera a las exigencias de las multinacionales, la baja del poder adquisitivo y la impunidad para los autores del golpe de Estado. No solamente todo esto está formulado en forma de simples preguntas, no solamente no hay ninguna consigna decisiva (ver más abajo), sino sobre todo el OIR le deja a Chávez la misión de realizar sus reivindicaciones, afirmando desde su última frase: “Si nosotros queremos hablar verdaderamente de profundizar el proceso revolucionario, debemos reclamar del gobierno de Chávez que, apoyándose en esta inmensa energía popular, puesta en evidencia hoy, utilice el triunfo del NO para hacer frente a todos estos problemas”. No es evidentemente una política de clase independiente sino de reforzar las ilusiones de las masas en la voluntad y la capacidad de Chávez de realizar una política auténticamente antiimperialista. No se podría justificar una moderación tal en nombre de la política de frente único antiimperialista (FUA), puesto que tal moderación es contraria a una auténtica política de FUA, tal como la recomendada por las “Tesis de Oriente”, adoptadas por el IV Congreso de la Internacional Comunista en 1922: “No menos nociva es la tentativa de frenar la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una ‘unificación nacional’ o de una ‘paz social’ con los demócratas burgueses (...) De la misma forma en que la consigna de frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición de los socialdemócratas a los intereses del proletariado, asimismo la consigna de frente único antiimperialista contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las falsedades de los diversos grupos del nacionalismo burgués”. Es verdad que no podría ponerse la política de la UIT exactamente en el mismo plan que la de la LCR o del CCI-PT, pero está claro que no se trata tampoco de una política revolucionaria, sino de una política oportunista, de presión desde la izquierda sobre Chávez.

b) ¿Adonde lleva el izquierdismo que pone en un mismo plano a los dos campos de la burguesía?

En el extremo opuesto, los camaradas de la LOI (Democracia Obrera)⁶ se limitan a poner en un mismo plano a los dos campos, tanto el de Chávez como el de su oposición, bajo el pretexto de que tanto uno como la otra son burgueses. Ellos concluyen que una organización proletaria digna de ese nombre no puede ni llamar a votar NO ni llamar a votar SI, sino que debería limitarse a denunciar la trampa del referéndum... Si es completamente cierto que los dos campos en lucha son burgueses, es por el contrario absolutamente falso deducir de esto que el proletariado debe permanecer neutral. El proletariado no se interesa simplemente en el “contenido de clase” de los programas presentados, sino también de la dinámica de la lucha de clases, para esforzarse por desarrollar su intervención independiente. Ignorar los conflictos entre el imperialismo y la burguesía, de un lado, y el régimen bonapartista de Chávez, del otro, no es marxismo, sino una caricatura del marxismo –de la misma forma que, opuestamente, cargar a Chávez con un barniz de izquierda bajo el pretexto de combatir al imperialismo y la burguesía, es oportunismo. Una vez que el referéndum era inevitable en razón de las relaciones de fuerza entre las clases (que incluyen seguramente la consciencia de las masas y la política de las organizaciones de vanguardia), era necesario llamar a votar NO al referéndum, para infligirle una derrota al imperialismo, aprovechando la agitación política para desarrollar paralelamente una campaña a favor de las consignas específicamente proletarias. El proletariado no acuerda en ningún caso sostener políticamente a los buenos burgueses “progresistas” contra los “malvados” burgueses dictatoriales, pero practica la unidad de acción, incluyendo la que sigue con los partidos pequeñoburgueses en la medida que los mismos se internan, aunque sea tímidamente, en la vía de la lucha contra el imperialismo, a condición que, como dice Trotsky, “*se le reconozca (al movimiento obrero) cierta importancia autónoma y (que) él conserve su plena independencia política, los acuerdos temporarios con la democracia burguesa son admisibles*”, con los objetivos mencionados más arriba. Puesto que el proletariado se esfuerza en crear las mejores condiciones para desarrollar su propia lucha de clase, es decir para reunir poco a poco a todas las masas explotadas y oprimidas, incluyendo las masas no proletarias, detrás de la bandera de la revolución socialista. Igualmente, la organización comunista revolucionaria no se limita a predicar en abstracto a las masas las virtudes del socialismo sin meterse en las luchas que polarizan su interés. La orientación típicamente izquierdista –en el sentido leninista del término– que consiste en rehusarse a tomar posición por el NO en el referéndum no puede más que facilitar la tarea de Chávez y de sus amigos en aislar a los marxistas de las masas.

c) Combatir por el NO en el referéndum y avanzar las consignas de transición hacia el gobierno obrero y campesino.

En los dos últimos años, las masas explotadas y oprimidas de Venezuela han dado pruebas de una energía revolucionaria. Lo que les falta no es entonces la espontaneidad revolucionaria, es un programa revolucionario que les permita orientarse hacia la toma del poder. Esto equivale a decir que lo que les falta es primero que nada un partido auténticamente marxista. La tarea de la hora para los comunistas revolucionarios en Venezuela, es entonces avanzar las consignas de transición, que permitan a las masas dirigirse siempre cada vez más hacia la conclusión de que no podrán poner término a sus sufrimientos sin tomar ellas mismas el poder. La incapacidad de Chávez por su política nacionalista burguesa de satisfacer las demandas de los explotados y os oprimidos porque él se rehúsa a romper con el imperialismo y la burguesía, es un poderoso factor de radicalización de las masas, así como la amenaza del retorno de los políticos odiados. La lucha contra la reacción burguesa y los riesgos de una nueva tentativa de golpe de estado deben ser para los marxistas la ocasión de adelantar las consignas de desarrollo y centralización de los organismos de auto organización de las masas venezolanas, la exigencia del armamento generalizado del pueblo bajo la dirección de las milicias proletarias, como única verdadera garantía contra el nuevo golpe. No adelantar esta consigna es absolutamente criminal, ya que es preparar el aplastamiento de las masas, bien sea por la reacción burguesa directa, o por la camarilla bonapartista de Chávez. Correlativamente, los marxistas se esfuerzan por desarrollar su propaganda y agitación en el ejército, de organizar los comités de soldados, de ligarlos a los órganos de auto organización de las masas. Contra la propaganda difundida continuamente por los medios en manos de las 31 familias, los marxistas exigen la expropiación de estos medios de comunicación y su puesta a disposición de los trabajadores y de las masas organizadas. Frente al increíble parasitismo de la burocracia que dirige el Estado, los marxistas deben adelantar la exigencia de la expulsión de los administradores corrompidos de PDVSA, la instauración del control obrero y la publicidad de las cuentas de la empresa, a fin de que la renta petrolera sirva al desarrollo de la economía, y no para alimentar algunas centenas de parásitos. Ellos avanzan igualmente la consigna del control obrero para todo otro sector importante de la economía nacional. Frente al este escándalo que significa que Venezuela deba importar una gran parte de su consumo de alimentos y que además un gran número de familias no tengan nada para llevarse a la boca, la organización marxista exige la expropiación de los grandes propietarios latifundistas a favor del Estado y el cultivo de los grandes establecimientos bajo control de los campesinos con material moderno y la puesta en cultivo de las tierras todavía dejadas en barbecho. Deben proponer a los campesinos trabajar sobre estos grandes establecimientos nacionalizados bajo su propio control, haciendo todo lo posible para convencerlos de que ésta es la solución más racional para alimentar al pueblo, gracias a los instrumentos agrícolas modernos; al mismo tiempo, para realizar la unión indisoluble de los campesinos con el proletariado, ellos reconocen el derecho de los pequeños campesinos y los campesinos sin

⁶ Según el borrador de artículo para el *BIOI* n° 6 enviado a las organizaciones que preparan una conferencia internacional para enero de 2005.

tierra expropiados, robados y explotados por los grandes propietarios desde generaciones, de obtener si ellos lo desean un terreno a título privado, para alimentar a su familia (mientras que Chávez se rehúsa a realizar una verdadera reforma agraria, capitulando en la práctica delante de los grandes propietarios latifundistas, halagando ideológicamente los prejuicios de los pequeños campesinos que aspiran a la propiedad privada).

A estas principales reivindicaciones deben agregarse otras, según el momento de la lucha. Pero, en todo caso, los comunistas revolucionarios internacionalistas explican sin descanso a las masas que ellas no deben contar en ningún caso con Chávez para realizar este programa, es decir que solo los trabajadores mismos, atrayendo detrás suyo a las masas oprimidas de las ciudades y los campos, pueden resolver los problemas que confronta Venezuela, por medio de la conquista del poder. Estas reivindicaciones están en efecto indisolublemente ligadas a la perspectiva de un gobierno de los trabajadores y el campesinado, el único capaz de realizar un plan de desarrollo económico eficaz, apoyándose sobre los proletarios y los pueblos de otros países del continente. Esta orientación está por lo tanto indisolublemente ligada a la orientación en pos de los Estados Unidos de América Latina.

Esta orientación desarrollada aquí está más cerca de la propuesta también por el CC-POR (sección argentina de la TCI) que por la FTSI (PTS en la Argentina), dos organizaciones con las cuales el Grupo CRI está en discusión. Sin embargo, se reprocha al CC-POR de tender a transformar el Frente Único antiimperialista de una simple táctica (muy importante) en una estrategia, dándole una importancia insuficiente a las reivindicaciones propiamente obreras o tendiendo a encerrarlas en un marco estrictamente antiimperialista. Pero, opuestamente a todos los oportunistas, el CC-POR pone correctamente en práctica la orientación de el FUA, sin jamás encubrir a Chávez, sino indicando cómo desenmascararlo. Uno puede medir toda la diferencia entre las diversas variedades de oportunismo en las consignas y la perspectiva planteadas: “El mejor camino para enfrentar la capitulación y la traición del nacionalismo burgués es la construcción de un Frente Único Antiimperialista que traiga al primer plano la unidad de todos los explotados sobre la base de un programa antiimperialista de gobierno y desarrolle los métodos de movilización y de acción directa. La concreción de esta política y de este programa está ligado al rol director que la clase obrera y su partido (que es necesario construir) deben asumir en la lucha por un gobierno obrero y campesino en el camino de los Estados socialistas de América Latina” (Masas n° 165, julio de 2002). Por su parte, la FTSI presenta un análisis justo de la situación y denuncia correctamente a aquéllos que capitulan delante del chavismo sosteniéndolo políticamente, pero le hace falta a sus artículos explicar en qué debe consistir prácticamente la política independiente del proletariado que ellos preconizan, dando la impresión que se trata más de comentarios exteriores a la situación que de análisis que buscan permitir una intervención política comunista revolucionaria internacionalista sobre la base de un programa de transición claro y adaptado a la conciencia de las masas,- Y sobre todo, en los dos casos (TCI y FTSI) falta la consigna esencial del armamento del proletariado y del pueblo venezolano, sin la cual ellos serán inevitablemente derrotados.

Antoni Mivani
